



BOLIVAR Y LA HISTORIA EN LA CONCIENCIA POPULAR

Yolanda Salas de Lecuna

Conocer la resonancia que tuvieron en el pueblo de nuestro país los diferentes hechos de su historia vale tanto como el conocimiento de los hechos mismos y su consecuencia política.

*Luis Felipe Ramón y Rivera**

Unos cuantos años atrás, por 1977, efectuando un trabajo de campo de recopilación de cuentos y leyendas tradicionales en la zona de Barlovento (Estado Miranda), escuché por primera vez decir que Cristo había nacido en Birongo y Bolívar en Cayapa. En una cruz de cristal se gestó el primero; una especie de nube empezó a formarse en ella hasta que, con el tiempo, apareció la figura de Cristo, con su paño alrededor de las caderas y su INRI. Vino para favorecer y proteger a los

cristianos de la zona que se encontraban en un rincón muy lejano y oculto, dijo un padre español. Desde entonces, la gente de la región fue conociendo a Cristo; misas y bautizos se comenzaron a celebrar. Pero la gente se descuidó y un 25 de enero, un borrachito guitarrero, tratando de hacerle una cortesía, lo tropezó: toda la gente sintió que algo se había caído. . . era Cristo que se había roto. Cuando lo reconstruyeron, su figura ya no estaba. Tal vez había cumplido ya su misión. ¿Y la de Bolívar?. También nació en Capaya.

Para despejar esa incógnita, en el año 1984 comencé a trabajar en un proyecto de investigación auspiciado por el Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar, gracias a la asistencia financiera de la Fundación Bicentenario de Simón Bolívar.

Propósito central de dicho proyecto fue un acercamiento a la historia en la conciencia popular. Esto incluía entender la visión heroica (mítica y mágico-religiosa) que el pueblo venezolano tiene de Bolívar, como también la valoración y percepción de otros héroes y acontecimientos históricos. Más que la veracidad como documento historiográfico de esas crónicas y testimonios orales, interesaba conocer la apreciación que el pueblo posee de su historia y cómo se ubica a sí mismo dentro de ese proceso histórico. En otras palabras, no es la historia verificable la que movió esta investigación, sino un deseo de aproximarse a la visión popular de acontecer, madurada a través de los años. Interesaba calar en la tradición oral mantenida en la memoria colectiva, pero con un enfoque de vigencia que se relacionara con la estructura social de los emisores de los testimonios.

Este trabajo versa sobre la historia oral en la conciencia popular y pretende ofrecer una mirada comprensiva a esa memoria colectiva que recupera su pasado a través de la tradición oral. Se trata, pues, de historia oral tradicional. Por ésta entendemos la expresión actual, por medio del testimonio verbal, de un pasado común; la expresión de una conciencia popular a través de sus memorias y recuerdos, y el conjunto de experiencias referidas al ayer, seleccionadas e interpretadas por diferentes grupos sociales. Es la historia que recupera su pasado y se formula en base a testimonios no necesariamente de aquellos que presenciaron los hechos, sino de los que escucharon y heredaron esos conocimientos. El grado de selección, olvido, añadiduras e interpretaciones varía de acuerdo a la época reseñada y al sector social hablante. Es una historia popular que conoce los grandes hechos registrados por la historiografía como también los pequeños aportes locales, que generalmente permanecen en el rincón de las crónicas, anécdotas o leyendas. Es una historia popular que interpreta, crítica, añade, corrige, con gran libertad, lo expresado por los historiadores, pues no está sometida al rigor científico exigido a éstos. La especulación se hace más libre, la

imaginación trabaja con mayor espontaneidad, como también el sentido crítico se hace más visible, pues la opinión no queda circunscrita a una sola ideología ni a la exclusividad de un grupo social. Es así como a lo largo de este libro se ofrecen testimonios que hacen del pasado un conjunto de triunfos y epopeyas, de hombres ilustres y guerreros, como también textos que aluden al lado doloroso de esa épica y expresan la visión de los vencidos, de los que, en el proceso histórico y en el actual sistema social y económico, han resultado perdedores.

Resumiendo, lo que aquí llamamos historia oral tiene que ver con las narraciones y testimonios verbales que se remontan al pasado para expresarlo, con la tradición y los recuerdos de tiempos lejanos y más cercanos, que traen señalada la huella de las categorías culturales producidas a lo largo del devenir histórico. Es así, por ejemplo, como la historia se periodifica no en base a fechas sino a hechos significativos y épocas culminantes: "cuando los españoles", "cuando la esclavitud", "cuando la Independencia", "cuando la Guerra Federal", "cuando la peste española", "cuando el eclipse", "cuando las taras", etc..

Para efectos de nuestro trabajo, historia oral es la expresión en el presente de un pasado a través de la memoria. No se trata aquí de la reconstrucción de un tiempo pretérito, ni de la recolección de fuentes que sirvan para llenar vacíos y lagunas de información (etnohistoria). Tampoco se entiende aquí por historia oral un método auxiliar de la investigación histórica (1). Aunque en este trabajo historia oral la entendemos como el punto de vista de la gente sobre su pasado, el presente también se refleja en los testimonios, y es precisamente esa articulación del tiempo transcurrido con el actual lo que nos interesa analizar, para aprehender la conciencia popular, entenderla y verla expresándose.

Entendida de esta forma, la historia oral, en culturas complejas, está constituida por una doble vertiente; por un lado tenemos que es

En este sentido, la historia oral viene como propósito esencial la creación de fondos: testimonios, grabados en cintas magneto-fónicas, con la información de primera mano que puedan proporcionar los testigos presenciales de los diferentes procesos históricos. Véase Benjamín García C., y Ximena Sepúlveda, "Historia Oral en América Latina", en *Secuencia* (México-Instituto Mora), No. L1985, pp. 162-176.

una interpretación y recreación de la historia oficial escrita y, por el otro, es una variante o versión más de la historia pequeña no escrita u oficializada; lo que particulariza a la historia oral son sus formas de enunciación, transmisión y aprendizaje. En ellas se da un encabalgamiento del testimonio oral y del escrito, una vinculación de lo erudito y de lo transmitido verbalmente. Además, lo erudito puede ser inclusive enmendado, comentado, alargado, reducido, idealizado y humanizado. Es natural que esta simbiosis entre lo escrito y lo oral ocurra; en nuestro trabajo de campo nos hemos esforzado en comprender el proceso de formación de esa historia oral y su funcionamiento en una sociedad de cultura heterogénea, que participa tanto del conocimiento escrito como del oral. Ambos no son necesariamente excluyentes, se complementan mutuamente o viven caminos paralelos. Con esto queremos decir que hemos encontrado una historia oral que participa de la escritura en un grado mayor o menor, según el nivel de asimilación de ésta y del cambio de lógica del pensamiento operado por su adquisición, hasta una historia oral entendida en su sentido más estricto y enunciada por aquellos que nunca tuvieron acceso al saber escrito, ni siquiera a través de las lecturas comunitarias que solían producirse cuando una persona alfabetizada se disponía a compartir grupalmente esepreciado don que lo singularizaba del resto. En estas lecturas, tal como nos las han descrito, la escritura se oralizaba y recuperaba ese carácter emergente y creativo de la transmisión oral, en cuanto el conocimiento adquirido a través de ellas continuaba, circulando oralmente dentro del grupo receptor.

A través de la historia oral se expresa y se evidencia la conciencia histórica popular, que es lo que el pueblo sabe y quiere saber, recuerda y quiere recordar; es la selección de conocimientos relacionados con el acontecer histórico, aprendidos de la tradición oral o escrita, pero interpretados y expresados por medio de mecanismos muy propios. Es a través de esta memoria colectiva como podemos llegar a comprender y aprehender el sentido popular de la historia, la visión optimista o pesimista, heroica o mesiánica, circular o lineal que un pueblo tiene de su pasado y su devenir.

**... Así quedan escritas todas esas batallas que hubieron y van dejando la recordación, y uno lo que viene es escuchando. El que no ha leído la historia, la escucha. Pero, siempre, en los campos*



quedan esos recuerdos de cuándo pasó, de cuándo dijeron, de cuándo pelearon, del general tal. De cuando peleó Retortillo en las montañas de aquí, que se peleó con Facundo Marrero: dos hombres a la lanza. Uno cayó pa'llá y otro cayó pa'cá. Bueno, gente que cuenta acerca de esas batallas. Eso no fue que lo vide sino que lo oi, porque eso fue hace tiempo; esa gran enorme batalla. Eso fue casualmente cuando La Libertad, que se peleó por la libertad. Cuando había los esclavos, por defendé esa causa de hacerse libres, patria libre, peleaban. Y entonces esos hombres se encontraban uno de una parte y otro de otra y se pegaban; hasta que unos caían pa'llá y otros pa'cá, o uno del otro vencía (Inf. 2).

Para algunos informantes entrevistados durante nuestro trabajo de campo, historia oral era una "afirmación moral", basada en el testimonio transmitido por los antepasados y, en consecuencia, allí residía su razón de ser y su veracidad. La importancia de un trabajo como el que nos ocupa no estriba en detectar y fijar la exactitud de la realidad histórica, pues la historia oral no posee una sola verdad ni una versión única, por el contrario, las versiones de los hechos son múltiples y hasta contradictorias en muchos casos, los discursos que las enuncian son heterogéneos y reflejan diferentes posturas y visiones que dependen de la localidad y del grupo emisor, de su posición social y su raíz étnica. La importancia de este trabajo reside en captar los diferentes niveles de la historia oral y los distintos tipos de cronistas y sus posturas ante su acervo. Así

como encontramos personas que podríamos llamar especialistas, los cronistas orales por excelencia, también surgieron personas con un total apego por la verdad escrita y rechazo rotundo por lo oral: historia para ellos era exclusivamente aquella que estaba en los libros, y a ellos nos remitían. Otros tenían cierta timidez de hablar sobre lo aprendido familiarmente. Inclusive se dio el caso de personas que rehusaron hablar sobre historia oral, porque al escribirla se convertía "en puras mentiras", como se expresaron algunas personas en Capaya, quienes se mostraron renuentes a compartir sus conocimientos pues la experiencia ya les había demostrado que la verdad en la historia oral es elusiva, inaprehensible y difícil de probar frente a la potencia de la historia oficial. Sólo ellos saben y creen que Bolívar nació en Capaya, realidad ante la cual los historiadores permanecen sordos y mudos, y, cuando hablan, es para callarla. Así podríamos resumir el sentir de muchos de los locales.

Debemos tener en cuenta que en los hechos sociales la verdad tiene dos niveles; por un lado están los hechos reales y, por el otro, lo que se dice de estos hechos. Lo que se dice y se cree como real y verdadero tiene mayor importancia sociológica que lo real y lo verdadero; lo que la gente cree y afirma representa fuerzas sociales que no pueden ser rechazadas simplemente con la negación. Bolívar ciertamente nació en alguna forma de Capaya. En alguna forma, decimos, pues la conciencia popular produce creencias, historias y leyendas que ofrecen respuestas a las necesidades culturales de un conglomerado. Y, efectivamente, Bolívar nace en una forma simbólica en Capaya (como Cristo en Birongo), para convertirse en la figura reivindicadora de esos descendientes de negros esclavos. Bolívar los liberó de la esclavitud porque, como ellos, él también tenía sangre negra. Ese mestizaje de Bolívar, para algunos nacido de madre negra, inclusive de una esclava de Capaya, los eleva y reivindicada como grupo social y étnico. Así, el "libertador de los esclavos" y "padre de la patria" queda convertido en un héroe nacido del seno del grupo reivindicado, y se torna en modelo y esperanza.

Nuestro trabajo de recopilación de testimonios y de campo comenzó en agosto de 1984. La delimitación geográfica del área por investigar quedó circunscrita al establecimiento de una ruta significativa realizada por Bolívar. Se escogió la de la Emigración a Oriente, aca-

cida en el año de 1814, porque cubría zonas que nos interesaba explorar. De la consulta en fuentes documentales y con especialistas en el tema, se estableció un criterio geográfico preliminar para la selección de las comunidades por visitar. Aunque el motivo central de nuestra investigación no era la reconstrucción de la ruta seguida durante la huida a Oriente por los patriotas en el año de 1814, abrigábamos la esperanza de conseguir mayor información oral al respecto. No obstante, ésta resultó ser muy fragmentaria. Interesa destacar que a lo largo de la ruta a Oriente se detectaron principalmente tres unidades temáticas: en la zona no costera de Barlovento hasta Río Chico, el recuerdo del paso del Libertador está siempre vigente a través de relatos que señalan sitios donde acampó, guindó su hamaca, bebió café, pidió agua, le dio nombres a pueblos que lo acogieron (San Juan y El Café), maldijo a los que le negaron hospitalidad (Mamporal y Curiepe). Mientras que en el trozo comprendido entre San José de Río Chico y Píritu no aflora información directa sobre el paso de Bolívar y la Emigración, en cambio surgen algunos relatos de tesoros encontrados, que supuestamente pertenecieron a familias patriotas. Estas, cansadas y agotadas, enterraban sus pertenencias y abandonaban sus santos por el camino. De Píritu en adelante la información se hace muy fragmentaria y enormemente imbricada con la tradición escrita. Pero Aragua de Barcelona, incluida también en nuestro rastreo por su conexión con la Emigración y la batalla del año catorce allí librada, arrojó un cúmulo de datos importantes para nuestro trabajo de campo, en relación con el objetivo de comprender la historia en la conciencia popular. Si entre los sectores populares de Barlovento pervive con gran vivencia el nombre de Bolívar relacionado con la liberación del negro del terrible yugo de la esclavitud, y Capaya se disputa el honor de ser la cuna del Libertador, en la zona oriental, en particular en Aragua de Barcelona, la historia se revive con un sentido épico, manifestado en dos vertientes: la épica de los vencidos y la de los vencedores. Esta se verbaliza en sagas familiares, la otra en relatos que narran la devastación de la guerra, pues la lucha de la Independencia da pie para seguir relatando los alzamientos que la sucedieron.





La selección de una ruta obedeció a razones metodológicas, con el fin de limitar un área geográfica lo suficientemente amplia que permitiera cubrir zonas diferentes entre sí por la composición étnica del grupo poblacional y su incorporación en el acontecer histórico. Barlovento, por haber sido una región con una economía de plantación basada en el uso de mano de obra esclava negra. Oriente por su importante participación a lo largo de la Historia de Venezuela desde tiempos de la Colonia. En Píritu teníamos, además, el aporte indígena en la composición de la población. De modo que la recolección de datos no se centró exclusivamente sobre la huida a Oriente, sino que partimos de ella como pretexto para captar la visión popular de Bolívar y su transcendencia, como también el sentido de historia en la conciencia popular, con el fin de obtener una visión de totalidad. Interesaba saber cómo interpretaba la gente su pasado, qué episodios consideraba importantes y por qué. Nuestro empeño estuvo también dirigido a dar cuenta de cómo la gente verbaliza su conciencia histórica. Es decir, la historia desde el punto de vista del pueblo, su recepción y significado en la memoria colectiva. Para ello fue necesario, durante nuestro trabajo de campo, obtener información, además, sobre los procesos de transmisión, aprendizaje y retención de la tradición, de los cuales damos cuenta en el último capítulo de este libro.

Nuestros resultados no pretenden ser exhaustivos, ni queremos generalizarlos al resto del país. No obstante, ofrecen indicadores y, creemos, abren caminos a futuras investigaciones. Las poblaciones visitadas en las cuales se rea-

lizaron entrevistas fueron: Petare, Guarenas, Guatire, Araira, El Rodeo, Capaya, El Café, Las Morochas, Las Martínez, El Gamelotal, Mamporal, Tacarigua de Mamporal, Curiepe, San Juan, Río Chico, Tacarigua de la Laguna, Machurucuto, Cúpira, El Guapo y Caucagua del Estado Miranda, Boca de Uchire, Puerto Píritu, Píritu, La Mascota, Pueblo Viejo, San Antonio, Clarines, Barcelona, Aragua de Barcelona, El Chaparro, La Margarita, Santa Ana en el Estado Anzoátegui, y Cumaná en el Estado Sucre.

Para ahondar el aspecto mágico-religioso y el proceso de mitificación popular alrededor de Bolívar fue necesario salirnos de la ruta de la Emigración a Oriente. Este punto nos llevó a trabajar en otras zonas donde la vinculación con lo religioso era más evidente. Con el fin de estudiar la función de Bolívar dentro del complejo religioso que gira alrededor de María Lionza se visitaron diferentes centros de culto y se entrevistaron varios dirigentes u oficiales de dichos centros, aunque en varios casos no se puede hablar de dirigentes de centros, sino de dueños de un altar. Al respecto se visitaron centros religiosos o altares en Petare, Guarenas, Charallave, Aragua y Santa Lucía (Estado Miranda). En Caracas se entrevistó a un adepto del culto y se visitó un altar en el barrio 23 de Enero. Una interesante entrevista se hizo en Tacarigua de Mamporal (Estado Miranda-Barlovento) a una seguidora de prácticas espiritistas, quien las incorpora a su sistema de creencias, relacionado con algunos aspectos del culto a María Lionza. También se realizó trabajo de campo en Sorte y Quibayo (Yaracuy) y en Bejuma (Carabobo). Una entrevista ocasional se realizó en Tucupita (Territorio Federal Delta Amacuro). Otro aspecto de Bolívar en la religiosidad popular fue estudiada en la zona limítrofe de los Estados Yaracuy (Caserío de Bella Vista y la Raya) y Carabobo (Miquija, Canoabo, La Rosa y Guaremal). Este aspecto lo hemos llamado Bolívar en el catolicismo popular. La zona fue seleccionada debido a que por experiencias previas de trabajo de campo realizado en el lugar por uno de los integrantes del equipo de investigación, teníamos conocimientos de que allí se le cantaba a Bolívar en el contexto de una manifestación religiosa popular: "los tonos de velorio". El conocimiento previo de la región y de los informantes nos inclinó a elegirla.

En total se invirtieron 90 días activos de trabajo de campo, distribuidos entre el equipo de investigación. Los días ocupados en movilización y transporte no forman parte del estimado. Se entrevistaron 123 informantes (81 hombres y 42 mujeres) y se obtuvieron unas 150 horas de grabación. La selección de informantes se realizó siguiendo los siguientes criterios: 1) Personas claves señaladas por los mismos miembros de la comunidad, como portadoras y retentoras de la tradición oral; 2) cronistas oficiales de la zona; 3) informantes escogidos al azar; 4) se seleccionaron informantes de diferentes medios socio-económicos, como también de medios rurales y urbanos. Con respecto al último punto cabe señalar que, dentro de la muestra de informantes, se encuentran exponentes del medio campesino; obreros, pequeños propietarios y comerciantes (dueños de negocios que producen para su propia subsistencia); maestros; representantes de una clase media en su lugar de origen, que han tenido acceso a la educación formal y a cargos menores en el gobierno o en empresas privadas (dentro de su comunidad son portadores de una tradición y se les reconoce con gran estima), como también descendientes de familias tradicionales que ostentan en su genealogía y lazos consanguíneos miembros prestigiosos y destacados en el acontecer histórico local y nacional. En la metodología utilizada para la recolección de datos se recurrió a la grabación, en cinta magnetofónica, de entrevistas abiertas no estructuradas y semi-estructuradas, previa presentación al informante de los objetivos que movían la investigación. Durante las entrevistas se trató que el informante aportara su propia visión sobre los hechos históricos y sus protagonistas. Se le dejó hablar libremente para ver qué hechos seleccionaba además de los encuestados. Es decir, aparte de ciertas preguntas básicas, el resto de las entrevistas se estructuró a partir de las exposiciones mismas de los informantes. En la recolección de testimonios sobre historia oral hay que tener en cuenta que no siempre se obtiene narraciones congeladas por el uso. Es decir, totalmente formadas y estructuradas, como si fueran el producto de una tradición estática. Por el contrario, la información es más bien fragmentaria, se da en trozos y en forma conversacional su obtención depende de la habilidad del investigador para extraerla. Con algunos informantes se realizó una sola entrevista, otros precisaron, por la riqueza de su información, un trabajo más extenso. Cabe aquí destacar que en un buen número de situaciones, los miembros del equipo de

investigación estaban familiarizados con su zona e informantes, debido a experiencias previas y uno de ellos es nativo de la región en la que le tocó trabajar. Durante la recolección, además, se tomaron apuntes del contexto social del entrevistado, sus datos biográficos más importantes, su habilidad verbal y los hábitos y costumbres narrativas de su medio con respecto al aprendizaje de la historia. El trabajo de campo relacionado con la temática mágico-religiosa en torno a Bolívar requirió de una investigación participante que nos proporcionara un acercamiento más vivencial al hecho. A cada cinta grabada se le dio un número y se acompañó de una ficha que contiene un resumen de títulos de los contenidos, además de los datos de fechas y lugar de recolección. En el trabajo de transcripción de las entrevistas se aplicaron los siguientes criterios: dependiendo de la naturaleza e importancia de las mismas, se realizaron transcripciones literales de toda la cinta magnetofónica cuando se detectaba la presencia de relatos con estructura literaria acabada o información valiosa y se hacían resúmenes del resto de la información obtenida. Y aquí interesa subrayar de sobremanera, que los textos presentados a lo largo del libro, en muchos casos, con el producto de composiciones hechas después de un riguroso trabajo de transcripción, selección y montaje o "edición", para utilizar un término prestado de las técnicas cinematográficas. El trabajo de selección y montaje estuvo a mi cargo exclusivo. Como ya se señaló anteriormente, para la realización de este proyecto era de gran importancia captar cómo la gente expresaba y verbalizaba su conciencia histórica; por ello recurrimos al uso continuo de la

grabación y a las entrevistas libres y semi-estructuradas. Con respecto a la presentación de los testimonios, hay que tener en cuenta que éstos no siempre surgen a modo de relatos fijos, sino que se van estructurando a lo largo de la conversación, inclusive del diálogo entre varios interlocutores. De modo que los textos aquí seleccionados han pasado por un proceso riguroso de composición que requiere de un profundo conocimiento de la información que se está manejando, con el fin de no desvirtuar ni el habla ni el contenido total. Para ello es necesario escuchar hasta la saciedad la cinta grabada, transcribirla en su totalidad o los trozos significativos, es decir, aquellos relacionados con la materia que nos ocupa, de modo que la selección final sea cónsona con la visión del informante y no con la del "editor". Mi papel como tal quedó reducido prácticamente a captar lo que hay de narrativo en la información. Es así como las preguntas del entrevistador, la gran mayoría de las veces, fueron obviadas, para dar paso a la voz del entrevistado. Esto es explicable ya que dichas preguntas tenían la función de dar continuidad a la voz del hablante. Se suprimieron también algunas reiteraciones que haría el relato sumamente largo para ser impreso; se dejaron, no obstante, aquellas repeticiones que dan una marca de oraiidad al discurso. Se suprimieron también algunas asociaciones hechas por el informante, pero que son de tipo muy personal y necesitarían de una larga explicación por nuestra parte para su comprensión. Se respetaron otras asociaciones que ayudan a comprender la visión del mundo del entrevistado. Los trozos entre corchetes no pertenecen a él, se incluyeron para dar mayor precisión al texto. Algunas veces fue necesario alterar la secuencia de lo narrado en beneficio de la claridad. Estas supresiones se realizaron después de haberse familiarizado

con el discurso y contenido temático del enunciado, con el fin de evitar distorsiones en la selección final. Hemos respetado la sintaxis del relator y, en todo momento, nos hemos apegado a la esencia oral de su discurso. Finalmente, quisiera aclarar, que metodológicamente sería imposible realizar ningún tipo de montaje o "edición", si no es a partir de una transcripción literal de la grabación. En la selección de testimonios se tuvo cuidado de que éstos fueran representativos de un colectivo. Se le dio preferencia a los que ya sea por su contenido, esencia, estructura o sentir habían sido escuchados frecuentemente. Estos testimonios han sido incluidos a lo largo del libro y para señalarlo los marcamos con un signo especial.

Aunque en el apartado título "Bolívar en el catolicismo popular" se estudia la incorporación de cantos y décimas dedicados a Bolívar y la historia, no hemos centrado nuestra atención en la recolección de un cancionero relacionado con el tema que nos ocupa, pues la naturaleza del contexto (tanto religioso como de esparcimiento secular) donde se practica la poesía popular tradicional y la amplia dispersión geográfica ocupada por esas manifestaciones nos hubiesen llevado a plantearnos el trabajo de forma diferente. Creemos que la producción literaria en verso amerita un trabajo aparte. La poesía, en el folklore, está ligada al canto y a manifestaciones religiosas o de diversión; requiere ella de un estudio que de cuenta tanto de las formas de producción poética, de la perceptiva literaria del cantor popular, de su proceso de aprendizaje y composición, como también de la comunicación grupal en el momento de la representación, para la cual se crea un espacio definido que permite la expresión estética de una tradición, visión del mundo y valores del grupo emisor y receptor. Podríamos hablar, en este caso, de una estética social, pues la producción literaria responde a una situación social y cultural. El caso de la narrativa en prosa, básicamente, no difiere del de la poesía en lo que respecta a que se trata también de una producción que refleja los valores socio-culturales del grupo, pero la intención estética no es el resultado de un acto consciente como lo es en el poeta popular. Para efectos de trabajo de campo, la narrativa (incluimos aquí los testimonios relacionados con la historia oral) puede reproducirse con mayor espontaneidad que la poesía. Esta última, en la cultura oral tradicional, ocurre en contextos especialmente preparados para su representa-



ción. En nuestro caso, un estudio de la poesía de contenido histórico que no se limitara a la recolección de muestras poéticas sino que apuntase a comprender la historia en la conciencia popular, su función y significado, hubiera requerido de un largo y extenso trabajo de investigación que estaba fuera de nuestro alcance por razones económicas y de tiempo. Estudiamos la expresión poética (relacionada con Bolívar y la historia) y su forma de producción solamente en un contexto religioso, que, creemos, es representativo. Queda abierta la posibilidad de un estudio análogo para futuras investigaciones, que abarquen otras regiones y manifestaciones (religiosas y seculares). Hasta ahora, contamos con valiosas recopilaciones (2) como la de Pedro Montesinos, publicada bajo el nombre de *Cancionero de Montesinos*; la de José E. Machado con su *Centón Lírico* y la de Luis Felipe Ramón y Rivera con su amplia antología comentada *Nuestra historia en el folklore*, que incluye coplas, décimas y corridos que le cantan a la historia que va desde el Descubrimiento y la Conquista hasta personajes más recientes como Pérez Jiménez y Jóvito Villalba. Rafael Olivares Figueroa en *Folklore venezolano (verso)* incluye varios romances históricos. De Luis T. Laffer conocemos dos ediciones discográficas tituladas "Bolívar cantado por su Pueblo" y "La historia y política en el folklore venezolano" contienen ellas cantos grabados y compilados por el editor. El Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore (INIDEF) editó también un volumen en disco titulado "La América de Bolívar canta", donde se encuentran algunas canciones referidas a Bolívar. En la revista *Comunicación*, Sebastián de la Nuez tiene un artículo titulado "Así le canta el Pueblo a Bolívar". Tenemos el conocimiento de trabajos inéditos existentes referidos al tema: "Bolívar en la poesía popular" de Gustavo Luis Carrera (3) y la compilación realizada por Rafael Salazar de 48 cantos grabados, que esperan su edición.

Nuestro estudio se centró especialmente en la obtención de información relacionada con la narración de la historia oral (que abarca géneros como la anécdota, la crónica, la leyenda y formas conversacionales) en torno a Bolívar,

otros héroes y acontecimientos históricos. Se detectaron dos tipos principales de actitud ante ellos: **Una conciencia mitológica** —regida por una visión mágico-religiosa— y **una conciencia épica** (heroica) determinada por una estructura basada en la dicotomía vencidos/vencedores. Ambas conciencias son objeto de estudio en los siguientes capítulos. Conviene aclarar que la dicotomía vencidos/vencedores no fue elaborada ni enunciada por los entrevistados, sino que se extrajo de los contenidos temáticos de sus textos. Los informantes, no necesariamente, se perciben a sí mismos como pertenecientes a una de esas dos categorías. Esta binaridad, además, no excluye la presencia de narraciones limítrofes ni la existencia de una tercera categoría que pudiese surgir de un sector social ubicado entre ambos grupos.



Yolanda Salas de Lecuna nació en Mérida (Venezuela), se graduó en la Universidad Simón Bolívar (Caracas) de Magister en Literatura Latinoamericana Contemporánea y en la Indiana University (Bloomington, Indiana, Estados Unidos) de Candidate of Philosophy en el área del folklore. Ha publicado en revistas especializadas varios artículos sobre fenómenos folklóricos de Venezuela y un extenso estudio sobre el cuento folklórico (El cuento folklórico en Venezuela: Antología, clasificación y estudio. Academia Nacional de la Historia, No. 68). Actualmente trabaja como investigadora en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos en Caracas.

(2) Los datos bibliográficos de las obras citadas se consignan en la bibliografía final.

(3) Citado por Germán Carrera Damas en *El cuento a Bolívar*. Ver bibliografía.